



EL EGRESADO QUE QUEREMOS EN LA UC

Resumen elaborado por Jaime Arias
Presentado al Consejo Superior

Agosto 1 de 2019



UNIVERSIDAD
CENTRAL

Vigilada Mineducación

Puertas abiertas a la excelencia



Acreditación
Institucional de
Alta Calidad

2019-2023

¿Qué egresado quisiéramos formar en la UC?

A continuación, se mencionan algunos atributos que quisiéramos ver en nuestros egresados y que deben inculcarse desde el aprendizaje centrado en el estudiante (ECE) y el acompañamiento que debe respaldarlo.

1. Individuos creadores de su propio destino. No basta con producir profesionales idóneos. Es necesario formar personas capaces de planear y conducir su vida personal y social de una manera racional, armónica y eficaz: es decir, individuos con buena capacidad de autogestión, que desarrollan su autonomía y, a la vez, su sentido de responsabilidad ante la sociedad.

2. Profesionales idóneos que aprenden permanentemente. En el futuro, los conocimientos y la problemática profesional cambiarán rápidamente, de forma que lo que se aprendió en la universidad se volverá obsoleto con prontitud. Si bien la universidad debe preparar profesionales idóneos, esto no es suficiente en los tiempos actuales, dado que es necesaria la capacitación continua, mediante el aprendizaje

autodirigido, para mantenerse actualizado. “Aprender a aprender” se ha convertido en una exigencia que debe satisfacer la universidad, lo cual implica autodisciplina y métodos de indagación permanentes. Afortunadamente las nuevas herramientas tecnológicas facilitan los procesos de consultas y aprendizajes a lo largo de la vida. Además, las universidades están virando hacia modelos de educación profesional permanente. La investigación formativa es un enfoque que ayuda a preparar al estudiante para indagar, buscar información, gestionar la bibliografía y las bases de datos, cuestionar, formular hipótesis, discutir y no “tragar entero”.

3. Miembros activos de la sociedad con sensibilidad hacia los otros. Las personas son cada vez más individualistas y, en alguna forma, más aisladas. El bien común no prevalece sobre el particular y, por ello, se ha ido perdiendo el espíritu cívico y el cumplimiento de las obligaciones con la sociedad —incluidas las que tenemos con la naturaleza y el medio ambiente—. El egresado unicentrista debe destacarse

por conocer y practicar una vida social en la que las obligaciones son tan importantes como los derechos. También debe distinguirse por su disposición a trabajar por el país y por su comunidad cercana, no solo por su beneficio. La universidad debe inculcar en cada estudiante la tolerancia, el respeto por la diversidad, el pluralismo y un espíritu conciliador y pacifista.

4. Personas con sentido ético y estético y, a la vez, con interés y respeto por lo humanístico. Existe un claro déficit en la formación humanística de nuestros jóvenes, que afecta la capacidad de potencializar otros atributos intelectuales y emocionales. El humanismo incluye la cultura general, la historia, el civismo, la ética, la estética, o el aprecio por las artes. Despierta en cada persona un sentido de respeto por lo humano y por los humanos, razón por la cual ha hecho posible, durante milenios, la evolución de las culturas y la construcción de las civilizaciones.

5. Individuos rectos, transparentes, honestos. En casi todas las naciones, particularmente en América Latina, se están viviendo fenómenos de corrupción no experimentados antes, como fruto de vacíos en la formación de las personas. En Colombia se ha despertado un afán de enriquecimiento desahogado, tal vez como secuela de la cultura del narcotráfico. Vemos, como expresión de ello, que los jóvenes quieren obtener dinero y hacerse ricos en el corto plazo, por medios lícitos y, a veces, ilícitos, sin esfuerzo y sin estudio. Desde la universidad se puede hacer mucho por recuperar los valores éticos y la deontología, o ciencia de los principios, deberes y obligaciones, especialmente aquellos que deben inspirar y orientar el ejercicio de las profesiones. No olvidemos que la mejor

manera de enseñar la ética es con el ejemplo, mostrando cómo funciona una cultura institucional basada en valores superiores.

6. Individuos con sentido de vida. Los vacíos que tienen muchos jóvenes y que, con frecuencia, los conducen a la depresión y al suicidio son un indicador claro de que algo debe hacerse al respecto. Tal vez lo más efectivo sea mostrar consideración, interés y respeto por cada estudiante, sacarlo del montón, del anonimato de las redes sociales. En ese sentido, el acompañamiento es un medio muy eficaz para detectar problemas y para ayudar a superarlos. En ocasiones se requerirá la contribución de psicólogos y de terapeutas, pero, en la mayoría de los casos, basta con que el joven universitario se sienta acompañado, escuchado, apreciado por lo que vale. Para muchas personas la vida no tiene mayor sentido, pues sus metas son simples, materiales, opacas y de corto plazo: les falta ambición y visión. Tal vez una intervención temprana, desde la universidad, sea útil para evitar problemas a lo largo de la existencia, para abrir caminos, para crear incentivos.

7. Profesionales que entiendan la complejidad y el cambio veloz y permanente. Las vidas personales y profesionales dejaron de ser simples y estáticas en los tiempos actuales. La persona se ve constantemente enfrentada a situaciones difíciles y a dilemas morales y existenciales: si acaso no está preparada para asumir la comprensión de la complejidad y no tiene la capacidad para gestionar las situaciones difíciles y cambiantes de hoy, no será capaz de enfrentar los desafíos futuros. La institución universitaria debe anticipar la complejidad del mundo actual y explicar el ritmo de las transformaciones y las consecuencias de una competencia

cada vez más ardua. Un caso importante es el del manejo de la tecnología y de las máquinas que reemplazarán en unos años muchos empleos, lo cual obligará a los futuros profesionales a cambiar frecuentemente de puesto de trabajo, a adoptar diferentes modalidades laborales, e, incluso, a dar giros en su línea profesional varias veces en la vida.

8. Egresados emprendedores e innovadores, con sensibilidad y capacidad de sentir perplejidad ante hechos importantes y descubrir lo excepcional. Innovar significa buscar caminos para explicar los fenómenos sociales o profesionales y encontrar respuestas novedosas, saber “salirse del cajón”, para lo cual se necesita independencia y libertad en el propio modo de razonar sin depender de las doctrinas, las opiniones de otros o las tendencias y modas. El emprendimiento no solo es útil para crear empresas, sino para acometer innovaciones en lo que se suele hacer rutinariamente, aportar ideas, sugerir alternativas, iniciar proyectos profesionales o de vida.

9. Personas que buscan solucionar problemas profesionales y personales, en lugar de crearlos. Hay individuos orientados a resolver situaciones problemáticas, que suelen ser muy demandados en las organizaciones. Se trata de una actitud dirigida a la acción que debe cultivarse cada día. Lo contrario podría ser la “procrastinación”, que significa huir a las tareas, dejar para mañana los deberes, postergar cambios necesarios, ocultar ciertos problemas para no afrontarlos, esconderse a las realidades duras de la vida o de la profesión.

10. Individuos con visión global y futurista. El mundo actual está abierto, casi sin límites geográficos o culturales; por ello, ais-

larse en lo local puede constituir un factor adverso que frena al joven, que no le permite crecer como persona y profesional, y lo lleva a perder oportunidades. Ser global, sin embargo, no se trata solo de viajar y recorrer otros países, pues se puede tener una mente universal gracias a los medios actuales de comunicación, que ponen el mundo a disposición de quien lo desee explorar. Para tener una visión global y holística se debe entender que existen diferentes culturas, que la humanidad es diversa y que conocer o dominar otras lenguas es de primordial ayuda —particularmente el inglés, que se ha convertido en lengua franca, al menos por ahora—. Es importante mirar permanentemente el futuro, acercarse a las innovaciones tecnológicas y a otras, entender los procesos de cambio político y social, para lo cual el conocimiento de la historia es indispensable.

11. Egresados capaces de aplicar el conocimiento profesional en la mejor forma. Los profesionales unicentristas deben ser conocedores y ejecutores de lo que es esencial en cada disciplina del saber, sin contentarse con tener conocimientos técnicos, que no aplicados resultan enciclopedias inútiles. Cada disciplina y profesión desarrolla sus propios métodos y lenguajes, algunos inexorables, es decir, necesarios en la vida profesional, los cuales se adquieren en la universidad y en la práctica, más que a través de lecturas.

12. Profesionales capaces de aplicar las nuevas tecnologías en su trabajo. Es decir, competentes en el uso de la innovación tecnológica en cada disciplina. Esto obliga a la universidad a desplegar la enseñanza de las múltiples tecnologías pertinentes que están invadiendo el campo empresarial, industrial, gubernamental y personal.

13. Ciudadanos con actitud activa, crítica, participativa, y no meros espectadores pasivos de la historia que construyen otros.

Esta actitud debe ir desde lo profesional hasta el posicionamiento ideológico personal, sin que estemos abogando por activismos proselitistas, lo cual puede ser bueno si se hace fuera de la universidad. La universidad debe preparar al futuro ciudadano para el debate intelectual de altura, constructivo y tranquilo, para entender y manejar los recursos de la retórica y, sobre todo, para enriquecer los ejercicios argumentativos. En algunas profesiones como el derecho y la ciencia política se requiere especialmente una actitud participativa y un manejo efectivo del pensamiento racional y lógico, pero lo mismo puede aplicarse a todas las demás disciplinas profesionales y artísticas.

14. La Universidad Central aspira a formar buenos miembros de la sociedad.

Es decir, buenos familiares y buenos padres —dentro de la diversidad de hogares que existen actualmente—, buenos jefes, buenos amigos y buenos colegas. No basta con que los egresados tengan éxito en su desempeño profesional o técnico, o con que sean buenos empresarios: la existencia va mucho más allá de lo estrictamente laboral. En nuestro país, tan fragmentado e irascible, es necesario cultivar la armonía, el respeto y la convivencia desde las aulas de la universidad.

15. Finalmente, la Institución aspira a que sus egresados sientan durante sus vidas el espíritu unicentralista.

Debemos lograr que lo insuflen en lo que piensan, hacen y dicen; que no solo tengan un buen recuerdo de su tránsito por la universidad, sino que asuman algunas responsabilidades en la construcción del *alma mater*.

Los anteriores conceptos, principios, actitudes y reglas de conducta personal y social son importantes, pero difíciles de transmitir. Proponemos algunos medios para hacerlo:

- El **ejemplo vivo** de todos los miembros de la comunidad unicentralista, particularmente de directivos, docentes y del personal administrativo, transmitido en las relaciones y encuentros diarios en el aula o fuera de ella.
- El **trabajo de apoyo** de los consejeros y tutores, lo mismo que de los docentes, a lo largo del ciclo de estudio.
- Algunas **conferencias magistrales**, con importantes autoridades y expositores que posean autoridad sobre los temas y asuntos a transmitir.
- **Exposición a los ambientes culturales y humanísticos** que ofrezca la universidad y la ciudad, incluyendo cine y obras de teatro relacionadas con los valores y conceptos presentados arriba.
- **Lecturas dirigidas, mensajes de comunicación y diálogos vivos**, que se refieran a las capacidades y competencias deseables en nuestros egresados.